

JOSE JUSTO GOMEZ DE LA CORTINA (CONDE DE LA CORTINA)

Nació el 9 de agosto de 1799 en la ciudad de México, en donde murió el 6 de enero de 1860.

Diplomático, Ministro de Hacienda, "polígrafo y gran señor; fue uno de los personajes más conspicuos de México del siglo XIX". Desarrolló intensa labor intelectual periodística en *El Registro trimestral*, *La Revista Mexicana*, *El Imparcial*, *El Semanario*, *El Mosaico*, *El Ateneo*, y administrativa como Gobernador de la Ciudad de México en 1836.

Escribió: *Cartilla social sobre los derechos y obligaciones del hombre* (1833); *La calle de Don Juan Manuel. Anécdota histórica del siglo XVII* (1836); *Examen crítico de algunas piezas literarias del Año Nuevo* (1837); *Contestación a don Wenceslao Alpuche* (1837); *Eliezer y Nephtali* (1837); *Cartilla historial* (1840); *Euclea o la griega de Trieste* (1841); *Nociones elementales de numismática* (1843); *La Lotería* (1844); *Diccionario de sinónimos castellanos* (1845); *Diccionario manual de voces técnicas de bellas artes* (1848); *Contestación a don Bernardo Couto* (1849); *Cartilla moral militar* (1854); *Prontuario diplomático* (1856).

El estudio más erudito y acabado acerca de este autor es el de Manuel Romero de Terreros que aparece como prólogo de una antología de su obra: *Conde de la Cortina, Poliantea*, Prólogo y selección de... México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1944, XXIV-[2]-182-[2] p. ils. (Biblioteca del Estudiante Universitario 46). Véanse también: Manuel Cruzado, *Bibliografía jurídica mexicana*, México, Tip. de la Oficina Imp. de estampillas, 1905, [4]-385 p.; y del mismo autor, la *Memoria para la Bibliografía Jurídica Mexicana*, México, Antigua Imp. de E. Murguía, 1894, 139 p.; Francisco Pimentel en dos obras: *Historia crítica de la Poesía en México* en sus *Obras completas*, México, 1903-04, IV y V; así como en *Novelistas y Oradores Mexicanos V*. Para su actividad diplomática en el *Boletín Oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores*, 53 v., México, Imp. del Gobierno, 1895-1929, t. 35, elaborado por José Juan Tablada. También véase, J. Guadalupe Romero y J. N. de Pereda, "Biografía del Excmo. don José María Justo G. de la Cortina. Escrita por una comisión de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, aprobada por ésta y mandada publicar en la sesión del día 21 de junio del presente año". *BSMGE*, la. época, t. VIII, 1860, p. 249. También J. Galindo y Villa, "El Conde de la Cortina". *BSMGE*, T. XLV, 1935, p. 171.

Fuente: José Justo Gómez de la Cortina y Gómez de la Cortina. (Conde de la). *Poliantea*. Prólogo y selección de Manuel Romero de Terreros. México, Ediciones de la Univer-

sidad Nacional Autónoma, 1944. XXIV-184 p. ils. (Biblioteca del Estudiante Universitario 46), p. 105-109.

PEDRO MARTIR DE ANGLERIA

Pedro Mártir de Anglería nació el 2 de febrero de 1457 en Arona, en el Ducado de Milán, confines de Suiza y Alemania. Su familia, antigua, rica y enlazada con las más principales de aquel país, se hallaba establecida en Anghiera, de cuya ciudad tomó Pedro Mártir el sobrenombre. Fue el mayor de sus hermanos, y apenas tenía veinte años de edad, cuando su natural inclinación a las letras lo llevó a Roma, en donde se dio a conocer muy pronto por varias y exquisitas producciones literarias, y principalmente por una sátira (muy celebrada por Antonio de Nebrija) contra un señor vicioso, que se atrevió a insultarlo en público. Pero más nombre le dio la amistad con que lo distinguían varios eruditos y magnates de aquella capital, entre otros Juan Borromeo, Conde de Arona y de Anghiera, abuelo de San Carlos Borromeo y pariente mayor de toda esta ilustre familia. Allí se dedicó Pedro Mártir públicamente a la enseñanza, contando entre sus discípulos a varios insignes prelados españoles que le instaron a que les siguiese a España, hasta que logró persuadirlo don Iñigo de Mendoza, bien que no contribuyeron poco a hacerle abandonar su patria las turbulencias políticas que entonces agitaban la Italia, y la fama de la grandeza y poderío de los Reyes Católicos, cuya protección esperaba merecer, del mismo modo que la de la casa de Mendoza, antiguo albergue de hombres doctos. Después de casi diez años de residencia en Roma, salió Anglería para España, en compañía de su nuevo patrono (año de 1487), con general sentimiento de cuantos le habían conocido en aquella ciudad. A su paso por Florencia, visitó al gran Lorenzo de Médicis, y después, en Milán, al ambicioso regente Luis el Moro. Finalmente, a principios de 1488, llegaron a la corte de Fernando e Isabel, que se hallaba a la sazón en Zaragoza; y aquella Reina, usando de su natural perspicacia, quiso que Anglería fuese agregado a su familia y comitiva particular, antes que a la del Rey su esposo, para ocuparlo en cuanto conviniese a sus grandes talentos. Preguntado con este motivo por fray Hernando de Talavera, confesor y confidente de la Reina, acerca de su inclinación, respondió Anglería, que prefería la carrera militar, pues entonces se preparaba la guerra

de Granada. Fray Hernando hizo poco aprecio de esta respuesta; pero Anglería probó muy pronto el modo de unir las letras y las armas. Al instante que llegó a Zaragoza, empezó a escribir su *Historia*, que él llamaba *Diaria*, de cuanto pasaba a su vista o llegaba a su noticia. Poco después pasó con el Conde de Tendilla a Guadalajara, para visitar y examinar la famosa biblioteca de los Mendozas, vinculada había más de un siglo en aquella ciudad; y allí no solamente fueron a visitarlo muchos eruditos de aquella familia, sino que le escribieron honrosas felicitaciones y consultas otros muchos literatos de diversos puntos de Europa, y en particular de España, entre ellos el célebre Antonio de Nebrija.

Don Gutiérre de Toledo, hijo del Duque de Alba, y Rector de la Universidad de Salamanca, le suplicó fuese a visitar aquel establecimiento, alcázar entonces de la sabiduría española, y Anglería se presentó en ella (a mediados de septiembre del mismo año de 1488), cuando, según testimonio de Lucio Marineo Sículo, se matriculaban ocho mil oyentes. Todos los preceptores fueron a felicitarlo, pero él echó de menos a Nebrija que estaba ausente.

En 1489 se halló en el cerco y en la toma de Baza, y el año siguiente en la de Guádix y Almería, siendo de notar que en una carta a un amigo suyo, se jacta de manejar la lanza mejor que la pluma. Los Reyes Católicos le dieron el gobierno de Montía, en el Ducado de Milán; sirvió y peleó varias veces a las órdenes del afamado Gonzalo de Córdoba, llamado el Gran Capitán, y a las del valiente Martín de Alarcón, y aunque fue pequeña la parte de gloria que por esto le cupo, consiguió la de inmortalizar su nombre por la fundación de la ciudad de Santa Fe, en cuya puerta de Occidente vio esculpidos en mármol, sobre el lintel, varios dísticos latinos en honra suya.

Después de la toma de Granada, abandonó la carrera militar y abrazó la eclesiástica. Los Reyes Católicos lo hicieron Canónigo de Granada, cuando fundaron aquel Cabildo eclesiástico; y según parece, a pesar de que nunca fue casado, no careció de sucesión, pues Mártir Rizo, el historiador de Cuenca, dice: "Mi abuelo, Pedro Mártir de Anglería obtuvo un privilegio, que hoy está en mi poder como legítimo sucesor suyo."

Escribiendo Pedro a sus amigos de Milán, para disculparse de su pereza en escribirles, les hace presentes cuán escasos eran los correos que salían para el Milanésado, y cuán frecuentes los que iban a Roma. "Por ventura, ¿no sabéis, les dice, que en Roma se labran los azadones, podaderas y sárculas y demás

instrumentos con los cuales el pedregoso camino del cielo, sembrado de espinas, lleno de zarzas, se hace suave, franco y sumamente fácil? Sólo por los pergaminos se llevan a Roma cada año grandes cargas de oro. Atraed a vosotros al Pontífice, de cuyo seno se saca más copia de oro que de los de Arabia; por cuya potestad se va a los cielos y se cierran las puertas tartáreas: entonces tendréis abundantes cartas mías...” Pero ni las delicias de Granada, que él mismo encarecía al Cardenal de Mendoza, ni la compañía del Conde de Tendilla, su Meccenas, que quedó por jefe supremo de aquella gran conquista, con toda su casa que Pedro Mártir miraba como suya propia, nada podía consolarle de la lejanía de palacio, y él mismo confiesa esta debilidad, diciendo en una de sus cartas “que no había dejado la capital del mundo cristiano, para vivir entre pocos, por escogidos y bienhechores que le fuesen”. La Reina Católica, para consolarle, lo hizo preceptor de sus pajes, jóvenes primogénitos de las primeras familias de España.

En 1501 fue nombrado Pedro Mártir para ir de Embajador al Soldán de Egipto, cuya comisión desempeñó con el mayor acierto, ayudado de las luces y consejos de un valenciano renegado que halló en el Cairo y que había mudado su nombre *Prats* en el de *Tangaribarino*.

Hallándose Pedro Mártir en Barcelona con los Reyes Católicos, llegó Colón a presentarse a éstos, de vuelta de su primer viaje, y desde entonces empezó a escribir todo lo acaecido en el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Don Martín Fernández de Navarrete, en su mayor interesante y preciosa *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles, desde fines del siglo XV*, hablando sobre el modo de escribir con exactitud los sucesos del gran Colón, se expresa en estos términos: “Pedro Mártir de Anglería es otro de los escritores coetáneos que deben consultarse para los sucesos de los primeros viajes y descubrimientos de Colón, porque le trató con intimidad, aun antes de la conquista de Granada, y se halló presente en Barcelona, cuando le recibieron los Reyes, de vuelta de su primer viaje. Informábase de él mismo y de otros que le acompañaron acerca de todas las ocurrencias, y todo lo escribía diariamente, según su costumbre desde que vino a España y fue presentado a los reyes en Zaragoza, a principios del año de 1488. Por eso fray Bartolomé de las Casas, hablando de los escritos que refirieron los primeros sucesos de Indias, sin haberlos visto o con poca reflexión y conocimiento añade:

“De los cuales cerca de estas primeras cosas a ninguno se debe dar más fe que a Pedro Mártir, que escribió en latín sus *Décadas*, estando aquellos tiempos en Castilla; porque lo que en ellos dijo tocante a los principios, fue con diligencia del mismo Almirante, descubridor primero, a quien habló muchas véces, y de los que fueron en su compañía, inquirido, y de los demás que aquellos viajes a los principios hicieron. En las otras pertenecientes al *Discurso y progresos de estas Indias*, algunas falsedades sus *Décadas* contienen.”

Lástima es que un hombre tan docto y aficionado a escribir, fuese tan descuidado y negligente para rectificar sus narraciones y corregir sus obras, como lo demuestra don Juan Bautista Muñoz, aconsejando la reflexión prudente con que debe procederse en su lectura, para salvar algunos errores y equivocaciones consiguientes a la facilidad y ligereza con que escribía.

Además de sus *Décadas*, escribió Pedro Mártir las de la *Guerra de Granada*, varias *epístolas* o cartas sobre diferentes asuntos de muy amena e instructiva lectura y poesías.